

Manual del Caballero Rosacruz

Aldo Lavagnini - Magister

001

PRIMEROS VIAJES

Los primeros viajes del candidato, acompañado por el M.º de C.º., muestran el primer reconocimiento y la reflexión sobre los valores eternos que sostienen la vida, precisamente en la medida de nuestra propia comprensión y realización de los mismos.

Esos valores son las cuatro columnas que se hallan en los cuatro ángulos, y las otras tres que las complementan. Al Noreste aparece, al terminar el primer viaje, la palabra Prudencia: es preciso aprender a reflexionar, y no obrar de una manera irreflexiva, obedeciendo a los impulsos, costumbres y hábitos anteriores, pues de otra manera, somos esclavos de éstos, así creamos las trabas y atraemos siempre nuevos peligros y dificultades sobre nuestro sendero. Todo paso ha de medirse y rectificarse por medio de la escuadra de un perfecto juicio, precisamente como se enseña al Aprendiz.

Terminando el segundo viaje, se lee, en el ángulo del Noreste, la palabra Justicia. Es la enseñanza pitagórica sobre el número 2: ¡No traspases el equilibrio de la balanza! El nivel masónico sólo se establece y muestra que todo es justo y perfecto en ese equilibrio; todo lo que altera ese equilibrio se hace un peligro siempre mayor según crece en altura el edificio que se levanta, de manera que cuando todo esfuerzo no sea medido con ese instrumento, en lo que se refiere a nosotros mismos e igualmente a nuestras relaciones con los demás no será difícil profetizar su caída. Lo mismo sucede con la planta que descuida esa Ley en su crecimiento.

Con ese justo equilibrio y justa medida se logra la Sabiduría, que igualmente tiene su asiento en esa esquina.

Al final del tercer viaje la palabra Templanza se presenta igualmente a la reflexión. La Templanza es la compañera natural de la Justicia, como la plomada del nivel: con esa virtud se conserva y fortalece el vigor del temple del carácter y del organismo, y se consigue siempre mayor resistencia y poder. Tenemos así la fuerza que establece el edificio justamente concebido en la Sabiduría y construido por la Prudencia.

La cuarta virtud, la Fortaleza, no pudiera existir ni durar sin las anteriores; más bien resulta de ellas, como la piedra tetrágona, perfectamente labrada con la escuadra, y puesta firmemente en su lugar, por medio de la plomada y del nivel. Hércules hubiera sido más de una vez impotente en sus trabajos, si no le hubieran socorrido las divinidades tutelares de todas las buenas voluntades, especialmente la sabiduría de Minerva, y la fuerza templada (o sea, sátvica, o armónica) de Apolo.

En el quinto viaje, se lee del lado del Norte la palabra Fe. Aquí tenemos la quinta esencia y el principio de toda sabiduría verdadera, la estrella polar que, como el eje del mundo, sostiene y dirige rectamente al Microcosmos, aun en la noche de los tiempos, cuando ha desaparecido el Sol de la Verdad, e igualmente se ha ocultado por el Occidente la estrella más brillante de la Esperanza. Sin embargo, la Fe del Masón, la verdadera fe del Iniciado y del Rosacruz, no debe ser confundida con la creencia ciega, hija de la Ignorancia, que origina la Superstición y el Fanatismo.

Esa Fe, es la intuición de la Verdad, profética de su más pleno y perfecto conocimiento, al que nos guía iluminando nuestra senda en la oscuridad de la mente: esa divina y profética vislumbre, es precisamente a la que debemos todos los descubrimientos y las invenciones. ¿Qué fueron éstos, al principio, sino fe en el corazón de los hombres que, nuevos Prometeos, supieron alcanzarlos y manifestarlos de las infinitas posibilidades latentes de la Sabiduría que gobierna el mundo? Esa fe, cultivada en silencio, sufriendo a menudo el desprecio y la decisión de los que no podían comprenderla, pudo producir todas las grandes cosas, y aun mayores producirá indudablemente en el futuro.

Con el sexto viaje se reconoce la Esperanza en la estrella que tiene su lugar al Occidente, testimoniando que el Sol que se ha puesto: no ha muerto, sino que sigue reflejando todavía, por medio de aquélla, su luz, mientras se prepara en su viaje, en el dominio de lo que es para nosotros invisible, para aparecer nuevamente al Oriente, aún más claro y más brillante, en una nueva dispensación de vida, luz y claridad.

Pero, estamos todavía de noche, y esta estrella se halla en proceso de desaparecer, para seguir más cerca del Rey de la Luz, y también desaparece a nuestra vista la estrella polar de la Fe, mientras nuestros pies se dirigen hacia el Sur. Pero, aquí encontramos otra constelación: la cruz simbólica del Amor, o sea,

-nuestra propia luz que se ha encendido nuevamente en el esfuerzo de manifestada y derramada fuera de nosotros, animados por un motivo ideal, impersonal y superior- haciendo el Bien, como mejor lo podemos, según nuestro propio discernimiento y capacidad, y trabajando desinteresadamente para el bien de los demás.